

Stofenmacher, Ileana

ileanastofenmacher@yahoo.com.ar/ stofenmacher@nomade.fr

Universidad de Buenos Aires

Área de interés: Discursos, lenguajes, textos

Palabras claves: cuerpo- medicina- epistemología

DOS EPISTEMOLOGÍAS: DOS MODOS DE *CONSTRUIR* EL CUERPO Y LA MEDICINA

En este trabajo intentaré establecer algunas distinciones entre concepciones del cuerpo y de la medicina a partir de su vinculación con dos epistemologías diferentes. La primera vinculada a la herencia del dualismo cartesiano y la segunda encarnada en el pensamiento sistémico, fundada en la Teoría General de los Sistemas. A partir de la explicitación de estas dos tradiciones teóricas con sus respectivos modos de conocer; se trazarán sus relaciones con una concepción particular de cuerpo y de medicina. Entonces, parto de la idea de que el modo en el cual se concibe el cuerpo no es natural sino el resultado de una construcción social y cultural y propongo como hipótesis que el paradigma sistémico y el mecanicista conllevan dos imaginarios de cuerpo y medicina diferenciados ligados a sus correspondientes modos de construir la realidad.

Para dar cuenta de estas dos tradiciones epistemológicas, resulta fundamental realizar algunos señalamientos en torno al modo en el que conocemos dado que al hablar de cuerpo estamos nombrando una construcción simbólica resultante de una epistemología determinada. En tanto sujetos cognoscentes, tal como destacan M.Ceberio y W. Watzlawick, nos hallamos atrapados en la paradoja de solamente poder conocer a través de nuestro propio modelo conceptual: lo que observamos y las hipótesis que formulamos siempre están de algún modo contenidas en el marco epistemológico que empleamos. En sus palabras: “La epistemología, desde un meta nivel, pautará y revelará nuestra forma de conocer-nuestra forma de construir la realidad-; es de allí de donde emergen las teorías, partiendo de la observación / construcción del *hecho observable*” ^[1]. En ese mismo sentido podemos recuperar el pensamiento de Maturana quien plantea que los seres humanos

configuramos el mundo en que vivimos al vivir y que no existe una realidad independiente del dominio cognitivo desde el cual opera el observador, resultándole imposible salirse de ese dominio. El observador es un elemento que forma parte del mismo sistema que está analizando; en términos peirceanos, debemos considerar que el hombre es un signo entre otros signos. Por otra parte, es interesante señalar que según Peirce, la realidad no es un conglomerado de datos objetivos que podrían obtenerse a partir de la simple observación de “lo real”, sino un resultado de un proceso de formación de hábitos en el intérprete. Es decir, la experiencia acumulada implica la adquisición de hábitos o “interpretantes lógicos finales” siendo que la correspondencia entre el signo y el significado, tal como nos ilustra Eco, toma forma de ley. Entonces, se produce la fijación de una creencia en un punto específico del entramado de la dimensión significativa de los fenómenos sociales: la semiosis social. La creencia está lejos de ser entendida como una explicación racional, sino que es pensada en su vinculación con la emocionalidad, que influirá en las conexiones que se establezcan en el proceso del *conocer*. En términos de Varela “el conocimiento co-evoluciona con el conocedor y no como una representación exterior, objetiva”^[ii]. El problema de la verdad no debe ser concebido en términos de una correspondencia directa con las cosas, sino a partir de los modos con los cuales se construyen “los efectos y afectos” de verdad en los discursos, explicita Fabbri. Maturana identifica dos posturas: la “Objetividad sin paréntesis” sostiene la posibilidad de la apropiación de la verdad a partir del acceso a una supuesta realidad objetiva frente a la “Objetividad entre paréntesis”. En el movimiento de apropiación de una supuesta verdad única, la primera postura implica una deslegitimación de cualquier pensamiento que no sea el propio, mientras que la segunda se asume como una de las tantas maneras posibles de conocer sin erigirse como un modo superior y /o único. Por otra parte, la cultura occidental sostiene la creencia de que el conocimiento permite el control de la naturaleza. Pero Maturana nos dice que si el conocimiento lleva a alguna parte debe ser al entendimiento y a una convivencia armónica con la diversidad. En esta línea de pensamiento me interesa recuperar la distinción que Heidegger^[iii] realiza de la *Techné* para la mentalidad clásica y la moderna. Para la primera la *Techné*, existía en un contexto social y ético en el que no sólo se indagaba “cómo” se producía un valor de uso sino también “porqué”. “Es decir, la *techné* como arte implica el

privilegio del momento creador entendido como una relación de asombro amoroso del hombre con el entorno, la técnica moderna es de carácter provocante, dado que exige al mundo respuestas calculadamente determinadas e interpela al hombre como mero productor.

Distinciones básicas entre el enfoque sistémico y el mecanicista

Si pensamos en el enfoque sistémico, debemos remontarnos al año mil novecientos treinta y tres, año en que se publica la obra “Modern Theories of Development” del biólogo Ludwing von Bertalanffy y se establecen las bases de la Teoría General de los Sistemas. Se comienza a utilizar el término *función* vinculándolo con los procesos vitales u orgánicos en la medida en que contribuyen al mantenimiento del organismo. Compartido con el Funcionalismo, ese término denota la primacía del todo sobre las partes. Si el mecanicismo se enfoca en las causalidades de los fenómenos entendidos de un modo lineal sustentado en principios mecánico causales, el paradigma sistémico asume la pretensión de comprender la globalidad y totalidad de los sistemas como conjuntos dinámicos con relaciones múltiples y cambiantes. El paradigma denominado reduccionista, mecanicista y atomista estudia un fenómeno complicado a través del análisis de sus partes o elementos para identificar causas, efectos y las consiguientes explicaciones científicas racionales. Fue Descartes quien creó el método del pensamiento analítico a partir del desmenuzamiento de los fenómenos complejos en partes pequeñas para comprender el funcionamiento del todo. Basó su visión de la naturaleza en la división entre los reinos independientes y separados de la mente y de la materia. Por el contrario, para el enfoque sistémico la naturaleza del conjunto de elementos de un sistema, siempre es distinta de la mera suma de las partes, siendo que sus propiedades emergen de las interacciones y relaciones ellas. Comprender las cosas sistémicamente significa colocarlas en un contexto, establecer la naturaleza de sus relaciones.

Tal como describe Fritjof Capra, en los siglos XVI y XVII la visión medieval del mundo sustentada en la idea de un universo orgánico, viviente y espiritual mutó a una idea del mundo como máquina y se convirtió en la metáfora predominante de la era moderna.^[iv] En este sentido me interesa traer a colación la crítica que el filósofo de la ciencia de origen italiano Humberto Galimberti, realiza respecto de la exaltación de los avances tecnológicos: “Si la técnica deviene aquel horizonte último a partir del cual se abren todos los campos de la experiencia, si ya no es más la experiencia la que, reiterada, le da un sentido al procedimiento técnico, sino que es la técnica la que se pone como condición y que decide el modo de hacer experiencia, entonces asistimos a ese vuelco por el cual el sujeto de la historia ya no es más el hombre, sino la técnica, que emancipada de la condición de mero “instrumento”, dispone de la naturaleza como su fondo y del hombre como su funcionario”^[v]

Reflexiones sobre el cuerpo y la medicina

Considerando que el modo en el cuerpo no es natural, sino el resultado de una construcción social y cultural históricamente determinada y teniendo en cuenta las dos tradiciones epistemológicas explicitadas; podemos sostener que del enfoque sistémico emerge una concepción de cuerpo entendido como totalidad mientras que del enfoque mecanicista se desprende una lectura del cuerpo como una sumatoria de partículas pasibles de ser analizadas por separado. En el primer caso la medicina considera al cuerpo en su integración con un todo mayor, cuerpo y alma no son dos dimensiones separadas sino que la persona existe integrada al cosmos. Todo sistema vivo es abierto y éste a su vez interactúa de una forma continua con el medio ambiente. Por tanto, salud y enfermedad no son males en sí mismos sino efectos de la organización/ desorganización de un sistema (que no es trascendente) en el marco de sus múltiples y dinámicas relaciones entre sus elementos constitutivos. En cambio, para la tradición heredera de Descartes, cuerpo y mente constituirían dos dimensiones separadas del individuo. “La dimensión corporal de la persona recoge toda la carga de decepción y desvalorización; por el contrario, como si fuese necesario que el hombre conservara una parcela de divinidad, a pesar del desencantamiento del mundo que se insinúa, el alma permanece bajo la tutela de Dios”^[vi]

Así, la aplicación del método analítico tendría su expresión en la medicina tradicional al considerar al cuerpo como una máquina pasible de ser analizada en sus partes constitutivas.

Es posible identificar dos tipos de sociedades que podrían ser asimilables las dos concepciones de cuerpo antes esbozadas. En las de tipo comunitario u holista el cuerpo no existe como elemento de individuación sino que es una singularidad dentro de la armonía integrada del grupo. El hombre existe en su relación con el cosmos siendo que en ese tipo de comunidades no se suele concebir frontera alguna entre el mundo de la vida y de la muerte.” En las sociedades comunitarias el cuerpo es el que empalma la energía comunitaria, en las sociedades occidentales de tipo individualista funciona como interruptor de la energía social”[\[vii\]](#). Es interesante pensar que el cuerpo en las sociedades comunitarias está en comunicación con los diferentes campos simbólicos que le otorgan sentido a la existencia colectiva, siendo él mismo un campo de fuerzas de acción sobre el mundo. Entonces, es posible de ser considerado como un signo en la maraña de signos de la semiosis social infinita postulada por Verón, presentándose como un entramado en el cual coexisten niveles y escrituras que se remiten indefinidamente a otras en un proceso en el cual no habría una fijación de sentido último de una vez y para siempre.

La figura del carnaval medieval suele ser asociada a la jubilosa mezclanza de los cuerpos en una indiferenciación que los conecta en una red indiscernible entre el hombre y el cosmos que *significan* en ese constante fluir de la totalidad. Por el contrario, en las sociedades occidentales el cuerpo es concebido como posesión y se convierte en factor de diferenciación de los individuos. De la primacía de sentido del tacto, a partir de la mezcla de los cuerpos; empieza a primar en las sociedades modernas el sentido de la vista. Los cuerpos se separan, sujeto y mundo se dividen y el rostro pasa a ser la marca de la persona. La naturaleza es *apropiada* a partir de la mirada, iniciándose un proceso de desacralización de la misma que la convierte en objeto de observación y conocimiento y pasible de ser dominado y transformado a partir de un cúmulo de instrumentos técnicos. Es posible ubicar históricamente la invención del cuerpo moderno a partir del Renacimiento con el desarrollo del individualismo en las sociedades occidentales donde el cuerpo comienza a ser un factor de distinción y frontera con el otro, a su vez que un sustrato aislable del hombre como totalidad. Desde un punto de vista económico es el comerciante la figura por excelencia del

individuo moderno que está movido por el interés individual dejando de lado el respeto a la comunidad en tanto entramado que lo contiene.

Desde el punto de vista de la medicina, el cuerpo se convierte en fuente de conocimiento e información. Progresivamente el cuerpo deja de ser un enclave sagrado ligado a la divinidad. El escalpelo hunde su frío metal en la carne humana con las primeras disecciones humanas ya de carácter oficial en el siglo XV convirtiéndose en figura paradigmática Vesalio con su tratado de *La máquina humana* en mil quinientos cuarenta y tres [viii]. Podemos decir que esta concepción de cuerpo nace a partir de la separación del hombre de su comunidad y a gran escala de una distinción con el cosmos, también efectuándose una diferenciación simbólica entre su propio cuerpo y alma. Es interesante destacar que durante el medioevo, el barbero, el carnicero y el verdugo eran personajes rechazados dado que su tarea implicaba la profanación del cuerpo. El Concilio de Tours del año mil ciento sesenta y tres, establece una diferenciación entre los médicos universitarios y los cirujanos. Los primeros no pueden hacer correr sangre ni tocar el cuerpo del enfermo mientras que los cirujanos rompen el tabú de la carne y actúan en el interior del cuerpo donde fluye la sangre, considerada impura.

Descartes eleva al pensamiento por encima del cuerpo que es depreciado y poco a poco convertido en una máquina corporal y tamizado bajo el registro de “poseer” un cuerpo. Los sentidos pasan a ser poco confiables para percibir los datos del entorno. La filosofía mecanicista construye el mundo a partir de la categoría de pensamiento; el mundo “real” sería accesible solamente a la inteligencia. En cuanto a la consideración de un sujeto escindido en cuerpo y alma, me parece pertinente introducir una reflexión del Biólogo Humberto Maturana, quien nos dice: “Lo que connotamos con la pregunta: cómo la mente y el cuerpo interactúan es el acoplamiento recursivo de los dominios conductual y fisiológico. O en otras palabras, encontramos que la mente, el ego, lo psíquico y lo espiritual, son solo algunas de las distinciones que un observador puede hacer de los diferentes tipos de redes de conversaciones en las cuales podemos vivir en un acoplamiento discursivo (conductual y fisiológico) independientemente de si operamos en un dominio social o en uno no social.” [ix]

A la consideración del cuerpo como sustrato material de un hombre desligado de la totalidad del universo, se le aplica el método analítico científico. Así, la medicina tradicional, heredera de la concepción mecanicista del mundo, aborda al cuerpo como una sumatoria de partes pasibles de ser analizadas en su particularidad con el fin de obtener la información necesaria y “ubicar” el lugar donde se anida la enfermedad. El pensamiento analítico funciona aislando las partes para comprender las causas, en este caso de un malestar, en contraposición al abordaje sistémico en el cual las propiedades de las partes sólo pueden comprenderse a partir de la organización del conjunto. Es decir, que en este abordaje aplicado a la medicina, el síntoma siempre debe “interpretarse” en el marco del sistema en términos de conectividades de las partes, relaciones entre ellas, contexto y equilibrio o desequilibrio del sistema. Por otra parte, cuando se incrementa la intensidad en un circuito que no está bajo control; se genera un nivel de tensión tal alto que se termina destruyendo el sistema (es lo que Bateson denomina Esquismogenesis).

Resulta ilustrativo traer un ejemplo de la psicoterapia familiar a partir de la aplicación del modelo sistémico por la escuela de Palo Alto. Si antes considerábamos al cuerpo como un sistema (siempre teniendo en cuenta que a su vez es un signo de una cadena de semiosis social infinita más amplia, es decir, hablar de sistema implica un recorte analítico); consideremos lo que sucede en una terapia familiar donde la familia es tratada como un sistema de interacciones entre los miembros que la componen. Aplicando consideraciones de la Cibernética, cuando los mecanismos homeostáticos amenazan la supervivencia del sistema e impiden la posibilidad de crecimiento y adaptación a las nuevas situaciones, es factible intentar un cambio de segundo orden. Es decir, un cambio cualitativo en el conjunto de reglas que organizan la estructura del sistema generando una nueva estructura de pensamiento y acción. El objetivo del terapeuta es activar el orden del proceso de retroalimentación que permita a la ecología perturbada auto corregirse. “Un giro copernicano por parte del terapeuta implica efectuar un cambio del cambio introduciendo entropía en el sistema para que el desorden pueda establecerse un orden cualitativo distinto, de lo contrario el terapeuta formará parte del grupo de intentos de solución fallida colaborando con la no evolución y estancamiento del sistema” [x]. Esta estrategia también es pasible de ser aplicada en la medicina que concibe al cuerpo como integralidad para

establecer una reorganización del sistema que permita, metafóricamente, “evaporar” el malestar. En este mismo sentido es ilustrativo el análisis que Bateson realiza del caso del tratamiento del alcoholismo por parte de la institución “Alcohólicos Anónimos” cuya estrategia consiste en producir cambios epistemológicos, como él nos dice: “Si un hombre logra o sufre un cambio en premisas que están profundamente implantadas en su mente, con seguridad comprobará que los resultados de ese cambio se ramifican por todo su universo”^[xi]

El enfoque médico tradicional posee características tales como el atomismo, reduccionismo y anticontextualismo herederas del pensamiento científico clásico. Tanto en la medicina enfocada a la “salud física” como la psicoterapia, aplica un modelo sustentado en la linealidad y en la búsqueda de causas y efectos. Entonces, a partir de la búsqueda de esas causas identificables que habrían sido productoras de esos efectos visualizables en una serie de síntomas, se procede a la búsqueda de su etiología y a la consecución de un tratamiento pertinente. En psicoterapia se bucea en la historia personal del paciente, o sea que se procede a aplicar un procedimiento lineal y mecanicista vinculado al rastreo de su pasado. En cuanto a los síntomas corporales, se busca una explicación racional y se suele recetar una medicación específica orientada a la eliminación del síntoma sin considerarlo como un emergente de una totalidad orgánica. Entre las tantas dificultades a las que se enfrentan los médicos, podemos nombrar lo que Varela denomina el desconcierto frente a las enfermedades auto-inmunes. Éstas no pueden ser eliminadas mediante la aplicación de vacunas, dado que son producto del mismo sistema el cual debiera ser considerado en términos de una red emergente no trascendente. En cambio, en el enfoque sistémico es importante la noción ya no de linealidad sino de causalidad circular. “La circularidad expresa –al contrario de la linealidad- cómo en una secuencia de causa y efecto, éste impregna a la causa primera, confirmándola o efectuando una modificación, y a través de ésta recurrencia, la causa inicial –en la progresión dinámica del proceso-se ve afectada”.^[xii]

Volviendo al enfoque médico tradicional, es claro que el cuerpo es asumido como una conjunción de partes que conformarían una sofisticada máquina de la vida, a la cual se aplican saberes anatómicos y fisiológicos para solucionar sus fallas. Y la máquina como

metáfora del cuerpo humano, implica una visión puramente instrumental del mismo sobre el cual operaría un técnico especializado (el médico) en la reparación de posibles fallas en el funcionamiento, siendo el paciente solo el receptáculo de ese cuerpo sin poder actuar activamente en función de su propio bienestar. En cambio, tal como ya hemos dicho, en las medicinas ligadas a un enfoque sistémico (más allá de las diferentes miradas específicas que existen en las medicinas alternativas y que exceden a este trabajo), no existen enfermedades aislables con prescripciones médicas y medicinas ya catalogadas y probadas pasibles de ser recetadas sin siquiera vincularse con “el paciente”. Más bien el “enfermo” es apenas el síntoma visible de una disfunción producida en un sistema ya sea orgánico o espiritual siendo dimensiones indisolubles de la persona considerada como una totalidad integrada al movimiento mismo del universo. El hombre es un signo dentro de la cadena de semiosis infinita en la cual existe todo lo que es.

A modo de cierre

En este trabajo he intentado esbozar los lineamientos de dos epistemologías diferenciadas, una ligada a la tradición mecanicista y la segunda ligada a un enfoque de carácter sistémico. Me he centrado en la noción de cuerpo y su vinculación con la medicina pudiendo pensarse en tanto efectos discursivos de verdad sujetos a constantes luchas por el sentido. He partido de la idea de que las superficies discursivas están abiertas a la permanente resignificación y modificación en su relación constante con una multiplicidad de otros discursos. Por tanto, estas nociones son construcciones simbólicas de carácter histórico, sujetas a disputas por la institución del sentido (dominante).

Es a partir de estas consideraciones que he delineado algunos rasgos del cuerpo en su consideración como sumatoria de partes aislables y analizables por separado; y también como un sistema de relaciones y conectividades que debe ser considerado en tanto red emergente y no como sistema trascendente. Estas dos visiones sobre el cuerpo, son dos construcciones discursivas ligadas a epistemologías diferentes. Es decir, desarrollos cognitivos que conllevan una construcción de modelo de mundo y modos de desenvolverse en él. Por ello me interesa finalizar este trabajo re- afirmando la idea de que no existe una realidad independiente del dominio cognitivo desde el cual operamos como observadores;

al aseverar “verdades” siempre estamos enunciando afirmaciones que dan cuenta de nuestro modelo (particular) de conocer.

NOTAS

- [i] CEBERIO, MARCELO; WATZLAWICK, PAUL La construcción del universo. Editorial Herder. Barcelona, 1998. Página 33.
- [ii] VARELA, FRANCISCO. “El yo emergente”, en La tercera Cultura. Ed. Tusquets. Barcelona, 2000. Página 202.
- [iii] Para interiorizarse sobre la cuestión de la técnica, remitirse a HEIDEGGER, MARTÍN. Lenguaje de tradición y lenguaje técnico. En Revista Artefacto n° 1, Buenos Aires, 1996.
- [iv] Copérnico, Galileo, Bacon, Newton y Descartes son exponentes de la llamada Revolución científica asociados a la obsesión de la ciencia moderna por la medición y cuantificación de los fenómenos y al método de pensamiento analítico.
- [v] GALIMBERTI, HUMBERTO: Introducción a Psiché y Techné. L’Uomo nel’età della técnica. Milano, Feltrinelli, 1999. Traducción de Flavia Costa para Revista Artefacto n° 4., Buenos Aires, Octubre de 2001. Página 40.
- [vi] LE BRETON, DAVID Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995. Página., 69.
- [vii] LE BRETON, DAVID Op. Cit. Página.25.
- [viii] Vesalio estudia medicina en Padua y se gradúa en esa ciudad en el año 1537, comenzando a dar conferencias a los estudiantes sobre anatomía y cirugía a partir de las disecciones de cadáveres de ajusticiados de la corte criminal de Padua. A través de sus estudios se da cuenta de que la anatomía humana de Galeno está basada en animales y que contiene numerosos errores. En 1543, aparece su monumental libro De Humani Corporis Fabrica (“Sobre la estructura del cuerpo humano”) volumen ilustrado con bellísimas imágenes, que da cuenta de su trabajo científico.
- [ix] MATURANA, Humberto. La objetividad, Ed. Dolmen, Santiago, 2002. Página 84.
- [x] CEBERIO, MARCELO; WATZLAWICK, PAUL, La construcción del universo, Ed. Herder. Barcelona, 1998. Página 43.

[xi] BATESON, GREGORY. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Ed. Planeta. Buenos Aires, 1999. Página 366

[xii] CEBERIO, MARCELO; WATZLAWICK, PAUL. *La construcción del universo*. Ed. Herder. Barcelona, 1998. Página. 45

BIBLIOGRAFIA

BATESON, GREGORY. *Espíritu y naturaleza*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 2002.

BATESON, GREGORY. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Ed. Planeta. Buenos Aires, 1999

BATESON, GREGORY. *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1993.

CAPRA, FRITJOF. *La trama de la vida*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1998.

CEBERIO, MARCELO; WATZLAWICK, PAUL. *La construcción del universo*. Ed. Herder. Barcelona, 1998.

DELADALLE, GÉRARD. *Leer a Peirce hoy*. Ed. Gedisa, Barcelona 1996.

ECO, UMBERTO. *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Ed. Lumen, Barcelona 1990.

FABBRI, PAOLO. *Tácticas de los signos*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1995.

GALIMBERTI, HUMBERTO. *Introducción a Psiché y Techné. L'Uomo nell'età della tecnica*. Milano, Feltrinelli, 1999. Traducción de Flavia Costa para Revista Artefacto n° 4., Buenos Aires, Octubre de 2001.

HEIDEGGER, MARTIN. *Lenguaje de tradición y lenguaje técnico*. En Revista Artefacto n° 1, Buenos Aires, 1996.

LE BRETON, DAVID. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.

MATTELART, ARMAND Y MATTELART MICHELE, *Historia de las Teorías de la comunicación*, Editorial Paidós, 1995.

MATURANA, HUMBERTO. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ed. Dolmen, Santiago, 2002.

MATURANA, HUMBERTO. *La objetividad* Ed. Dolmen, Santiago, 2002.

- MATURANA, HUMBERTO. *La realidad: ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos del conocimiento*, tomo I. Ed. Anthopos, México, 1996.
- MATURANA, HUMBERTO, VARELA, FRANCISCO. *El árbol del conocimiento* Ed. Universitaria/Lumen. Santiago, 1984
- VARELA, FRANCISCO. *De cuerpo presente*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1992.
- VARELA, FRANCISCO. “El yo emergente”, en *La tercera Cultura*. Ed. Tusquets. Barcelona, 2000.
- VERON, ELISEO. *La semiosis social*. Ed. Gedisa, Barcelona 1987.
- WATZLAWICK, PAUL; BEAVIN BAVELAS, JANET Y JACKSON, DON. *Teoría de la comunicación humana*. Herder. Barcelona, 1997.
- WINKIN, YVES. *La nueva comunicación*. Kairós. Barcelona. 1994.